

La interpretación de los sueños

Ibn Sîrîn

(Selección, traducción y nota introductoria de Álvaro Ruiz Rodilla)

ESTE TÍTULO, “LA INTERPRETACIÓN de los sueños”, podría sugerirle al lector occidental alguna referencia a la obra de Freud, o algún tema relacionado con el psicoanálisis. Otros más ingenuos y fantasiosos pensarán tal vez en brujos, hechiceros, adivinos, oniromancia, aunque todavía no se vayan, claro está, hasta bolas de cristal, lectura de manos, güija y demás espirituosas profesiones bien deducibles de impuesto. Yo iré más bien andando hacia la vía del oriente próximo.

En el mundo islámico existe, desde sus raíces, una vinculación estrecha entre la interpretación onírica y el destino del hombre. Se trata de un ejercicio profético, que si bien no ha faltado en la tradición judeocristiana, sorprende por su relevancia religiosa, espiritual. El hecho de ver el futuro en sueños no es realmente ninguna novedad; no hay comunidad que no haya considerado el sueño como un mensaje digno de ser descifrado. Muy pocos son los que no han vivido el inquietante sentimiento del “*déjà-vu*” o paramnesia –en muchos casos asimilado a una visión onírica–. Aunque neurólogos y psicoterapeutas afirmen que se produce por un ligero retraso en la actividad sináptica –para decirlo vulgarmente–, no por eso aplaca nuestra intriga y nuestra imaginación (léase *Sobre los peligros de sólo creer en la ciencia*, de Neutronio Apolo Pérez), fuera de cualquier superstición absurda. Y gracias a Alá –o a cualquiera de sus colegas de la corte celestial– es que las culturas están impregnadas de mitologías, relatos, poemas y canciones, en donde se encarama el tiempo en el sueño y vuelve al presente del soñador lo que ha de suceder. Si es que el sueño tiene algún indicio de presente o residuos de alguna cronología que convenga a nuestra coherencia

de espacio-tiempo... Pero estos ya son otros desbarres que encargaremos a médicos profesionales en el asunto, poetas, cineastas, novelistas, trovadores o artistas de gusto para todos los paladares preguntones e inquietos.

En fin, siguiendo el camino, me limitaré a observar que ya en el Antiguo Testamento¹ el sueño es un medio recurrente para transmitir lo ulterior. En el libro de Daniel, cuando el soberbio Nabucodonosor sitia Jerusalén, lo atormenta un sueño que le quebranta el espíritu. Así, abrumado, manda llamar a “magos, astrólogos, encantadores y caldeos”² de todo el reino y los amenaza de ser despedazados a menos de mostrarle su sueño, de recordárselo y de revivirle la declaración que escapa a su memoria. Daniel, alarmado por el mandamiento real de asesinar a todos los sabios de Babilonia, obtiene la revelación y acude a Nabucodonosor diciéndole:

“Tú, oh rey, veías, y he aquí una gran imagen. Esta imagen, que era muy grande, y cuya gloria era muy sublime, estaba en pie delante de ti, y su aspecto era terrible.

“La cabeza de esta imagen era de fino oro; sus pechos y sus brazos, de plata; su vientre y sus muslos, de bronce; sus piernas, de hierro; sus pies, en parte de hierro, y en parte de barro cocido.

“Estabas mirando, hasta que una piedra fue cortada, no con manos, la cual hirió a la imagen en sus pies de hierro y de barro cocido, y los desmenuzó.

“Entonces fue también desmenuzado el hierro, el barro cocido, el bronce, la plata y el oro, y se tornaron como tamo de las eras del verano; y los levantó el viento, y nunca más se les halló lugar. Mas la piedra que hirió a la imagen, fue hecha un gran monte, que llenó toda la tierra.”

El rey termina por inclinarse de rodillas ante Daniel conmovido por su interpretación. El significado de ésta no es nada menos que un anuncio de la sucesión histórica de los imperios que vendrán, a través de la metáfora de la estatua moldeada con distintos materiales simbólicos; el imperio medo-persa, el griego, el romano y finalmente el establecimiento divino de éste último. Ya en la Biblia, Daniel, como José, encarnan la oniromancia. Ambos tienen el don divino de la interpretación, si bien ésta no emana de alguna mística en particular.

Por otro lado, en la mitología griega, Casandra recibe el don de entrever el porvenir en sueños, aunque se difiera en cómo adquiere esta cualidad. Casandra, hija del rey de Troya, Príamo, advierte por ejemplo del peligro que representa aquel gigantesco caballo de madera que habrían dejado los griegos como símbolo de su derrota, o del fatal destino de su hermano Paris como causante de la ruina de Troya.

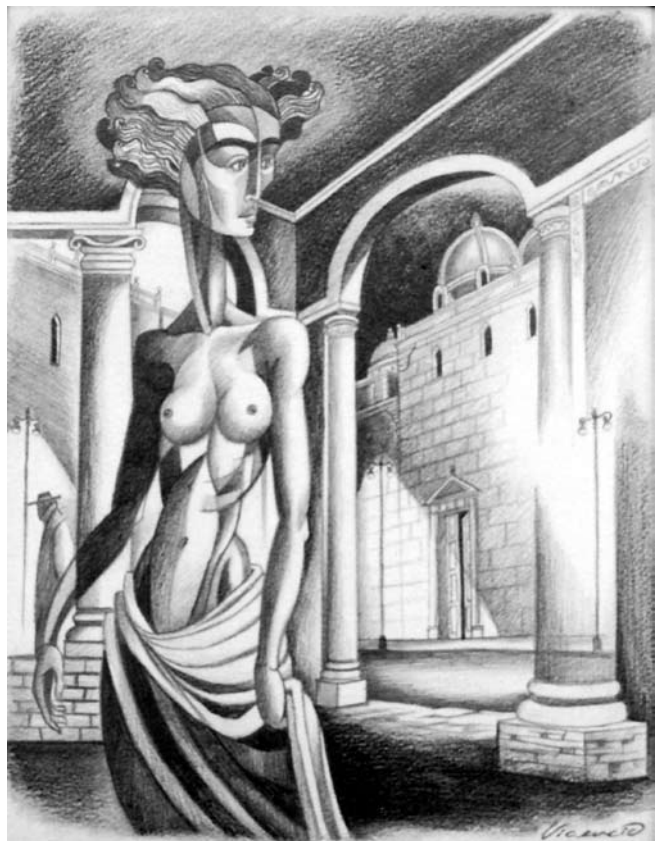
En *La Odisea*, Borges constata la presencia de dos puertas por las que los sueños acceden a la mente humana. “Por la de marfil llegan a los hombres los sueños falsos y por la de cuerno, los sueños verdaderos y proféticos.” Luego, alude a un pasaje de *La Eneida* en el que Eneas, al descender a los Campos Elíseos y conversar con las sombras, ve “la futura grandeza” de Roma, ve a Rómulo y a Remo, el Foro, la grandeza imperial de Augusto. Al regresar a la tierra, a la realidad, se dice que Eneas entra por la puerta de marfil, en vez de pasar por la de cuerno. Eneas entra en el mundo de los sueños, vuelve a lo que es para nosotros la vigilia.³ Ya en tiempos modernos –si se permite– William Blake, el gran poeta visionario, detractor de la razón, en sus varias experiencias de sueños premonitorios, volvería al motivo de las puertas: “*Si las puertas de la percepción fuesen purificadas, todo aparecería ante el hombre tal y como es: infinito.*”⁴

Así, la revelación del futuro se traduce por medio de un universo de símbolos, metáforas y geografías mitológicas, que derivan del lenguaje poético. La Biblia, se limita a darle al sueño la cualidad de canal de la intervención divina, aunque el sueño por sí solo no posea ningún carácter sacro, ya que Dios no se le aparece a reyes, profetas y patriarcas (como José, Abraham, Salomón, Samuel o Isaac) exclusivamente por la vía onírica: a veces su presencia es directa o a través de un ángel. El resto de los ejemplos nutren y perpetúan el cauce imaginario de la literatura, y ninguno de éstos aspira a fundar una verdadera ciencia de la adivinación, como lo pretende ser la oniromancia.

El caso del que hablaré, sin embargo, establece claras distinciones entre los tipos de símbolos o imágenes, y así



El ángel del claustro, lápiz s/papel, 27 x 35 cm



El templo, lápiz s/papel, 24 x 30 cm

organiza el conocimiento de los sueños. Este conocimiento de las imágenes oníricas es de gran importancia en la tradición islámica, pues aún hoy en día regula la conducta de ciertos musulmanes. En un rezo que puede traducirse como “consulta del mejor camino a seguir”, el creyente espera ver en sueños la respuesta divina para decidir lo inmediato. Además, se dice que Mahoma ya usaba este tipo de sabiduría. *La interpretación de los sueños (Manual de Oniromancia Árabe)*, atribuido a *Ibn Sîrîn*, ofrece la explicación posible de un cierto número de visiones, reagrupadas por temas, que oscilan desde el sentido moral, hasta el astrológico y espiritual.

Esta interpretación no es sin embargo un catálogo universal o un libro de recetas, ni una guía-de-futuro-fácil-y-barato. La oniromancia toma en cuenta muchísimos factores para ser exacta y eficaz; por ejemplo: ¿cuál es la naturaleza del soñador, su universo mental?

Esta obra, que data del siglo VII de nuestra era, se atribuye a un *imâm*⁵ que renovó la antigua oniromancia árabe (que le habría transmitido *Asmâ*, la hija de *Abû Bakr*, el primer califa del islam, también “onirocrítico”) no sólo clasificando el conocimiento de los sueños sino incluyendo

anécdotas, como testimonio de su práctica y de la de otros *imâms*. *Muhammad Abû Bakr Ibn Sîrîn*, nacido en el año 34 de la hégira (654 d.C.) en Coufa y fallecido en el año 106, fue un humilde mercader de telas proveniente de una familia de esclavos emancipados de Irak. El primero en atribuirle esta obra fue Ibn Al-Nadim⁶ en el siglo X, aunque su papel en la historia quedaría afirmado más bien gracias a Abu Nu’Aym,⁷ quien citaría textualmente sus relatos. A partir del siglo X, la opinión común convierte a Ibn Sîrîn en el padre de la oniromancia árabe primitiva. Su notoriedad también se debe a las cadenas de transmisión de los *hadiths*.⁸ Varios detalles de sus biógrafos, o de los mismos *hadiths*, relatan su buen humor, su facilidad para reír durante el día –y llorar durante la noche–, su monogamia, su pudor hacia las mujeres aún en sueños, su propensión a levantarse para la última oración nocturna y pasar el resto de la noche en vela, trazándonos así la silueta de un personaje histórico que tuvo con la oscuridad y el sueño, una relación original. Esperando interesar al lector en esta diminuta huella del mundo imaginario islámico, reescribo, del francés, el capítulo 7, y extractos del 4 y del 5.

TEXTOS

“4- DE LA VISIÓN DEL CIELO, DEL SOL, DE LA LUNA Y LAS ESTRELLAS, DEL DÍA DEL JUICIO, DEL INFIERNO, Y DEL FUEGO EN GENERAL.”

“Subir a los cielos y entrar, en sueños, es prueba de ascensión al suplicio, de éxito en el más allá, y de travesía fructuosa a través del *Sirât*.⁹ Esto anuncia también la obtención de grandes decoros en éste mundo y el soñador será plausiblemente alabado por sus semejantes.

“Verse en el cielo, sin haberse visto subir, anuncia la ascensión al suplicio en un futuro más o menos lejano, y grandes decoros inmediatos en éste mundo.

“El sol representa al rey, o al padre y a la madre. Asirse al sol, ganar su posesión, o aún verse bañado en sus rayos significa poseer un reino, siempre y cuando su luz no esté velada. Un eclipse de sol, o un sol velado, anuncia una catástrofe para el reino o la provincia en donde viva el soñador, o es símbolo de que alguna desgracia caerá sobre uno de sus padres, salvo si un elemento de la visión permite identificar con certeza el sol del reino. Una disputa entablada con el sol simboliza una pugna por el poder, o un malentendido con el padre o la madre. Ver al sol levantarse en casa es sinónimo de nupcias para el célibe y para el casado

símbolo de poder y de favores que le dispensará el rey. Ver una nube cubriendo el sol significa que angustias o enfermedades acometerán al rey o a alguno de los padres del soñador.[...]

“Las estrellas representan a personas nobles. La visión de una estrella representa la obtención de un favor por parte de un ministro o un rey. Poseer las estrellas, o unas cuantas, significa dominar a los hombres, siendo la extensión del dominio dependiente del número de estrellas que se tengan en el sueño. La visión de estrellas congregadas plantea el presagio de que el soñador tendrá que hacerse cargo de los asuntos de los nobles. La caída de estrellas sobre la tierra anuncia que se abatirá una condena sobre los habitantes del lugar referente. Ver estrellas caer del cielo es, para el rico, señal de un diezmo en sus riquezas y para el pobre, la anunciación del suplicio. Tomar una estrella con la mano es señal del nacimiento de algún niño noble. Ver llover estrellas en el desierto simboliza para el soñador la huida frente al enemigo. Ver estrellas girando alrededor de uno es sinónimo de viaje.[...]”

Anécdota.

“Una mujer vino a encontrar a Muhammad b. Sîrîn y le dijo: “He visto la luna, en sueños, entrando en las pléyades, y luego

una voz que me decía: “Ve a buscar a Muhammad b. Sirín y cuéntale tu visión.” Muhammad b. Sirín la tomó de las manos y le dijo: “¿Que has visto qué? Y ella repitió lo que había soñado. Cuando acabó el relato, Muhammad b. Sirín palideció y se levantó sosteniéndose el vientre. Su hermana le preguntó: “¿Qué te pasa? Estás muy pálido... —¿Cómo no estarlo si ésta mujer pretende que me enterrarán en siete días?” De hecho murió siete días después— Dios lo tenga en gracia.” [...]

“Verse entrar en el Paraíso es buena noticia: el soñador puede esperar una recompensa por sus obras piadosas. Comerse los frutos del Paraíso, o bien ofrecérselos al prójimo es un símbolo de la palabra justa que uno tiene o que uno puede recibir. El provecho sacado será en función de la cantidad de frutos consumidos en el sueño. Recibir frutos paradisiacos y no poder comerlos significa no sacar provecho de una situación que juiciosamente habría sido benéfica para la religión del soñador. Puede que se trate por ejemplo de una ciencia que el soñador se rehúse a practicar. Beber de las fuentes del Paraíso o vestirse con prendas paradisiacas es una señal de piedad y de temor a Dios en éste mundo y en el otro; lo mismo sucede con los jardines y las mujeres paradisiacas, que pueden simbolizar favores en éste mundo, favores cuya importancia dependerá de su belleza en el sueño.” [...]

“5- DE LA VISIÓN DE LLUVIAS, RAYOS, TRUENOS, AGUAS SUBTERRÁNEAS, CANALES DE IRRIGACIÓN, RÍOS, BARCOS, MOLINOS DE AGUA, HAMMAMS,¹⁰ Y VIENTOS.”

“La lluvia es sinónimo de providencia y misericordia al igual que la nube: pero si la nube cubre un país o una morada en particular, anuncia enfermedades y sufrimientos para los habitantes de ese país o los moradores en cuestión: es probable que una catástrofe abátase sobre ellos. Si llueve grasa, miel, aceite o leche, esto quiere decir que el cielo hará llover riquezas y gotas de prosperidad sobre el país. [...]

“El viento acompañado del trueno simboliza al príncipe inicuo. El rayo, para el viajero, representa un presagio aterrador y para el residente una fuente de esperanza, conforme al versículo coránico: Es Él el que os muestra el rayo para inspiraros temor o bien confianza. (Corán 26-173)

“El trueno, sin lluvia alguna, es igualmente temible tanto para el viajero como para el residente; acompañado de lluvias es símbolo de cura para los enfermos.

“El verde del arco-iris es una garantía contra la sequía. El amarillo es signo de enfermedad, el rojo de sangre derramada. El arco-iris es signo de reposo y de paz para el que lo ha soñado.

“El torrente presagia un ataque contra el enemigo. El agua cayendo de las goteras, como consecuencia de la lluvia, indica fertilidad y bienestar.

“La nube es un símbolo de sabiduría, de ciencia y de misericordia. Representa la tradición siempre y cuando no la acompañen fenómenos secundarios que anuncien la condena, como tinieblas o vientos violentos. Poseer las nubes, unirse a ellas, o subir a su interior, significa poseer ciencia y sabiduría, como se dijo más arriba. [...]

“7- DE LA VISIÓN DE ÁRBOLES, FRUTAS, SEMILLAS, COSECHAS, LEGUMBRES Y JARDINES.”

“Los árboles son hombres cuya condición varía según la esencia percibida en el sueño. Cosechar los frutos de un árbol o recoger sus hojas del suelo viene siendo recibir dinero de un hombre representado por ése árbol. La madera para construir, seca o verde, denuncia a los hipócritas o cierta hipocresía en materia de religión. La madera de las vigas tiene el mismo significado, pero si lo que se ve son briznas, se trata de calumnias que se han vuelto públicas.

“Plantar una esencia de follaje espeso y de longevidad conferida significa recibir decoros, cuya importancia varía en función de cada esencia. El árbol representa a veces a un hombre llegado a la madurez. Un árbol aislado representa mil dirhams.¹¹

“El rosal es un hombre noble, respetado y escuchado por los suyos. Los arbustos espinosos representan hombres perversos que causarán tormentos al que los sueña. La espina no solamente es dolorosa, sino difícil de sacar. Puede simbolizar palabras que hieren, gestos que ultrajan o aún anunciar que una catástrofe se volcará sobre el soñador.

“El viñedo y el granado representan una mujer. Ver el granado en la época de su maduración traerá ganancias si la granada es dulce, y sobre todo si el soñador se ha comido algunas. Si la granada está ácida, la visión profetiza angustias; y esto vale para todas las otras frutas ácidas.

“El manzano simboliza el trabajo de un hombre, su salario y su voluntad. Al príncipe, la manzana le dará una idea del tamaño y de la calidad de su reino, y al obrero le insinuará su labor. Comer manzanas entre las ramas del manzano significa obtener medios materiales, dependiendo del sabor, de la madurez y de la cantidad de frutos que se coman.

“El cidro¹² simboliza ganancias lícitas cuando las frutas son numerosas. Pero si la cantidad de frutos no excede tres, representan niños piadosos. El color amarillo del cidro no es un mal agüero.

“Los frutos amarillos como el membrillo, el albaricoque, la pera, la manzana o el azafrán son sinónimos de enfermedad, pero si están verdes en el sueño, más bien son sinónimo de ganancia sin beneficio.

“La sandía verde es ganancia y la amarilla, una enfermedad para el que se la come. La banana simboliza dinero o bien la religión de un hombre piadoso; su color no carga prejuicios, al igual que la visión de ésta fruta fuera de temporada. Su visión es siempre una buena señal.

“Las uvas blancas y negras indican que uno recibirá un apoyo material en éste mundo y constituyen una buena noticia si son vistas en el momento de su madurez, pero si son vistas fuera de temporada, son anunciadoras de la enfermedad. El número de granos que el soñador se come representa el número de golpes de palo que va a recibir o bien pueden ser sinónimos de erupción cutánea. La uva negra siempre es una mala señal, pues cuando Noé, presa de la cólera, hizo invocaciones contra su hijo, las uvas que sostenía en la mano se volvieron negras. Aplastar la uva significa asegurar el servicio del sultán y aplastar olivas o nueces anuncia bendición (baraka¹³),

fertilidad y dinero para el que obtiene una parte. Recibir uva seca, blanca o negra, es señal de ganancia, de bendición y de lucros. La higuera es signo de angustia y remordimientos pues es el árbol bajo el cual se sentó nuestro padre Adán —la paz sea con él— cuando fue expulsado del Paraíso. La nuez es sinónimo de profusión de la palabra, de enemistad y de logros conseguidos con mucho sufrimiento.

“La almendra seca y la almendra fresca representan las dos una riqueza disimulada; el pistache y el cacahuete, un bien lícito. Los árboles que no cargan frutas, como el ciprés o el mirto, encarnan hombres inútiles. Las esencias de perfume ameno son hombres nobles y con buena reputación. Los árboles pestilentes simbolizan hombres de naturaleza perversa.

“El grano de trigo segado al fresco es un presagio preferible al del trigo seco. Comer trigo seco o cocido, no es una buena señal pues fue el alimento de nuestro padre Adán—la paz sea con él— después de su expulsión del Paraíso. La cebada es mucho mejor presagio que el trigo, aunque sea cebada seca o no, cocida o frita. Es una buena visión que anuncia ganancias lícitas para el que se come una parte.

“La harina, tanto la de trigo como la de cebada, simboliza, ganancias abundantes y disponibles. Su visión es más deseada que la del pan, pues aún no la ha tocado el fuego. El pan seco anuncia una vida apacible y ganancias para el que lo come. La masa del pan es sinónimo de larga posteridad, de frutos abundantes. Amasar dicha pasta significa obtener una posteridad duradera o una cosecha abundante, pero con mucho esfuerzo. El sésamo es un bien de constante fructificación; el mijo y el hinojo simbolizan dinero mal adquirido; las habas, cansancio y angustias duraderas; los guisantes, las lentejas y los garbanzos, ganancias ilícitas que causarán angustias al propietario. Los cultivos representan el soporte material y espiritual del hombre en éste mundo. Andar sobre un campo sembrado se interpretará según la abundancia y la calidad de los cultivos. Éstos a veces representan a hombres que alguna congoja común reúne en el lugar que simbolice el campo de cultivo. Aquél que vea cultivos germinar o cubrirse de vegetación verá a Dios aceptar sus obras: es probable que en éste mundo se reconozca a tal hombre por su piedad y que obtenga decoro y celebridad. La simiente puede representar a los niños o a la posteridad del soñador si él reconoce la tierra sembrada o si puede percibir sus límites a simple vista. Las frutas frescas, como los pepinos o la calabaza, las nueces o los dátiles frescos representan una ganancia mediocre, con penuria conseguida, a través de la angustia o del temor. Estos temores pueden incluso prolongarse más allá de la operación comercial, paralizando así al soñador que no osará jamás encandilarse en un nuevo negocio.



El adiós, lápiz s/papel, 19 x 31 cm

“Las cebollas, las peras y el ajo son asimismo sinónimos de angustias, tristeza y catástrofes. El basilisco, el azafrán, el narciso, y el pimienta significan una pérdida de bienes, si ya están separados de sus ramajes, y una ganancia si aún están unidos a sus ramas: en éste caso, es un buen presagio recibir unos cuantos. Ver una planta desconocida crecer en un lugar inusitado como el hogar o la mezquita, significa que algún forastero va a contraer un pacto como el consorcio, la asociación comercial, etc..., con las personas del lugar así señalado. La caña representa el dinero que se adquiere rápidamente, el oro que debe tomarse de inmediato, o lo que Sîrîn llamaba oro en bruto.

“Se cuenta que un hombre le obsequió a Muhammad b. Sîrîn un camello cargado de caña. Este miró largamente al camello y luego dijo:” Si tan sólo éste camello me lo hubieran obsequiado en sueños.”

“El jardín es la esposa del hombre. Pasearse por un jardín y comer de sus frutos significa recibir dinero de una mujer rica. Pasearse por igual y sentir su condición mejorada significa llevar una vida amena en compañía de una mujer rica. Ver su propio jardín arrancado por partes significa repudiar a su esposa. Los jardines desconocidos simbolizan el Paraíso. Verse entrando en un jardín desconocido y pasearse significa entrar al Paraíso. Las huertas representan la tradición islámica. Comer o pasearse por una huerta significa avanzar por un camino aprobado por Dios además de estar dotado de varias virtudes espirituales. Esta es probablemente también la indicación de una estadia elevada para el que ha tenido la visión.”

Notas

¹ En el capítulo 41 del Génesis aparece el primer ejemplo: el sueño del faraón de las 7 vacas “robustas y hermosas” devoradas por otras 7 vacas escuálidas y esqueléticas que José habrá de interpretar como 7 años de gran abundancia seguidos de 7 años de hambre. Yo escojo el de Daniel por simple gusto.

² Pueblo semítico que se estableció en la Baja Mesopotamia y dominó este país, con capital en Babilonia, durante los siglos VII y VI a.C. o nombre anticuado para designar a un astrólogo o matemático.

³ Del capítulo “La pesadilla”, en *Siete Noches*. Lo interesante de este pasaje es no solamente la imagen de los conductos de los sueños, las puertas, y la exactitud de la profecía sino la confusión que establece Virgilio entre el mundo de la vigilia y el que traspasa el soñador.

⁴ La más famosa de sus citas, en *El Matrimonio del Cielo y del Infierno*.

⁵ Literalmente “modelo”, “ejemplar”. Dignatario o ministro religioso que conduce la oración. También puede ser un simple título honorí-

fico de jefe de una comunidad. Para los chiítas es exclusivamente el intercesor al que se debe honrar y seguir para obtener la salvación.

⁶ Bibliotecario de Bagdad en el siglo X. Muy presente en la cultura religiosa, filosófica y literaria de su época, dejó un catálogo ordenado de las obras que circulaban en Bagdad. Terminado en 987, este preciado documento nos aporta una imagen de la vida cultural de aquella época. Gracias a él, sabemos el título de un gran número de obras desaparecidas.

⁷ Sabio originario de Isafan, redactó una amplia antología de biografías y de dichos místicos islámicos: *La Parure des Saints (El Semblante de los Santos)* es una de las fuentes principales del conocimiento de la espiritualidad antigua, que se remonta hasta las primeras generaciones de musulmanes. Murió en 1038.

⁸ Recopilación de las tradiciones (a veces orales), registro de los preceptos, acciones, y vida del profeta. Después del Corán, la *Sunna* –o ejemplo del profeta– es fuente y autoridad fundamental en las prácticas y doctrinas islámicas. La *Sunna* se transmite a través de los *hadiths*.

⁹ Término religioso. En el Corán, aparece 45 veces y significa vía; viene casi siempre precedido del verbo guiar (*hadá*) y del sujeto Dios, por lo que deducimos que designa seguir una vía recta, a saber la religión, o el Libro, o el Islam. Su segundo significado es un nombre propio: *al-Sirât*. Éste se refiere a un puente que domina el infierno, y jamás aparece en el Corán aunque está presente en varios célebres *hadiths*. Según el más conocido, cuando Dios halle su reconocimiento entre los hombres, se levantará un puente sobre el infierno. Los creyentes seguirán a su Señor y aunque el puente, escamado de estacas y espinas, sea más delgado que un cabello y más filoso que un sable, lo atravesarán en un abrir y cerrar de ojos y con la premura del relámpago. Sin embargo, los infieles caerán en las llamas.

¹⁰ Baño turco, o baño de estufas, es uno de los edificios característicos del Islam por su utilización ritual para las abluciones, y un órgano esencial de la ciudad musulmana. Los clientes penetran en una atmósfera que se va humidificando, a través de distintos cuartos, similar a los baños romano. Los poetas populares dedicaron ciertas loas al «estado de deliciosa torpeza corporal» que hace olvidar el dolor y la preocupación, el calor benéfico que tranquiliza y relaja, y la atmósfera indefinible de bienestar y misterio: «agua de invierno, calor del verano, dulzura de otoño y sourire de primavera».

¹¹ Moneda de ciertos países islámicos

¹² Árbol cuyo fruto es la cidra, más grande y con piel más espesa que el limón, que se usa en panadería, repostería o perfumería.

¹³ Su significado primitivo es gracia, en el sentido de influencia espiritual que dispensa Dios. Esta idea está presente en bastantes expresiones y saludos de carácter religioso, como *bâraka 'Llahu fik*: «Que Dios te bendiga».

ÁLVARO RUIZ RODILLA (México, 1988). Estudia Historia del Arte en Toulouse, Francia. Ha traducido al poeta franco-africano Amadou Hampâté Bâ (1901-1983). Tiene un libro de poesía, *Senderos de la memoria*.